

DISCURSO ACADÉMICO

PRONUNCIADO

EN LA SESION SOLEMNE

DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL,

A NOMBRE DEL CUERPO DE PROFESORES,

EL 14 DE DICIEMBRE DE 1874,

POR

M. PLATA AZUERO.

M. 352 Pza 12

613

1874.

IMPRESA DE ECHEVERRIA HERMANOS.

BOGOTA.



su afmo amigo,
M. R. A.

JÓVENES ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD.

I.

Por la sétima vez vais a recibir las felicitaciones que os dirige la Universidad nacional en su sesion solemne, i por primera vez toca la alta honra de representar en este acto a tan ilustre cuerpo, a un profesor de la Escuela de Medicina.

Si se tratara tan solo de mi personalidad, yo no osaría hacer oír mi voz en esta tribuna, en que ha resonado la elocuente palabra de los Alvarez i Leon, de los Samper i Quijano, de los Cortés i Gómez. Pareceme que mis oídos escuchan todavía alguno de esos acentos vigorosos, impregnados de la fuerza irresistible del razonamiento, llenos de nervio, de calor i de vehemencia, i palpitantes de arranques impetuosos, que revelan una alma ardiente, apasionada por la ciencia; pareceme que el eco de esas voces, repercutido por los muros de esta sala, vuelve de rechazo sobre mí i apaga las palabras en mis labios, como calla el murmurio del arroyo al ruido estruendoso del torrente. Pero mi espíritu desalentado se fortalece algún tanto, al reflexionar que no es a mí, el ménos digno de los profesores de la facultad médica, a quien se ha deseado honrar en esta vez, sino que es a la facultad misma a la que se ha querido hacer justicia; i aun podría creerse que se rinde un homenaje de gratitud al Congreso de 1867, fundador de la Universidad nacional, escogiendo para diriáiros la palabra, al Representante a quien cupo en suerte en aquel año concebir la idea, i formular el proyecto que la creó, i que es hoy su lei fundamental. Yo, pues, no podía declinar tan elevada distincion; pues vosotros comprendéis que hai cargos que aparejan tan grande honra, que deben aceptarse con orgullo, aunque nos abrumen con su peso.

Para llenar el arduo encargo, debiera hablaros de todas las ciencias i las artes liberales; pues unas i otras son el objeto de la enseñanza en las Universidades; mas, como por desgracia, en la nuestra no hemos logrado plantear aún sino algunos jérmenes de las últimas, véome precisado a concretarme a las primeras. Os bosquejaré, pues, a grandes rasgos un cuadro jeneral de las ciencias, i os haré en seguida algunas reflexiones sobre aquellas a que habeis consagrado vuestros desvelos en este año.

II.

Señores : Vosotros lo sabéis, la base fundamental de las ciencias es la percepción, o mas bien el conocimiento de los hechos, que es lo que constituye las ideas ; para crear, pues, las primeras ciencias, fué preciso que el jenio del hombre, desde que adquirió algunas ideas, se esforzara en agrupar las que parecían encaadenarse, en hallar el hilo secreto de ese enlace, i estudiar respecto de ellas la relacion natural de los efectos i sus causas, para hacer en seguida jeneralizaciones parciales, jeneralizaciones que poco a poco fueron entendiéndose, a medida que se ensanchó la base, esto es, a proporcion que aumentó el cúmulo de ideas que la observacion le sujeria.

Estos esfuerzos empezaron sin duda desde que brilló en la mente del hombre el primer destello de intelijencia ; pero como los trabajos de la razon son el resultado de nuestras necesidades, las ciencias no pudieron dar sus primeros pasos sino cuando la sociedad salvó las vallas estrechas de sus exigencias puramente materiales. Los primeros albores de sociabilidad que sucedieron a las tinieblas de la vida salvaje, brillaron sobre el grandioso panorama de la naturaleza ante los ojos asombrados del hombre, escitaron vivamente su curiosidad, i él, ávido de saber, se lanzó desatentado en ese piélago de misterios, marchando entre ellos con la misma anhelosa incertidumbre con que se arrojaron al mar los primeros navegantes. El roce constante con ese cúmulo prodijioso de objetos que por todas partes le rodeaban, le reveló sus relaciones con ellos, i este descubrimiento le condujo al conocimiento de sus propias cualidades : se sintió libre ; se sintió superior a todos los seres creados, i lo que es mas, tuvo conciencia de su razon. Este hallazgo hizo nacer en su corazon el enérgico deseo de conocer todos los caracteres de su ser. Una voz se alzó en el fondo de su pensamiento que le gritó NOSCE TE IPSUM, i esa sentencia que brilló por muchos siglos en el frontispicio del templo de Delfos, que está escrita en la mente de todos los sabios, que es la base cardinal de la filosofia, fué desde entónces el objeto principal de los desvelos del hombre. Comprendió que debía conocerse a sí mismo, para conocer despues a la naturaleza i llegar así al conocimiento de Dios ; i todas sus facultades, todos los recursos de su ser los consagró a esa triple labor, en que cada esfuerzo supremo de su jenio, ha hecho brotar una nueva rama a ese árbol sublime que se llama el árbol de las ciencias ; árbol débil en su orijen, pero que llevaba en su savia los jérmenes todos del saber humano ; que cultivado con sin igual tesón por la mano de los sabios de todos los tiempos, ha ido creciendo i desarrollándose de edad en edad, de siglo en siglo, hasta el punto de que hoy se halla implantado en los antros mas recónditos de la tierra i del mar, sus ramas se estienden a todo el firmamento, sus hojas aspiran el espíritu del hombre ; sus raíces se nutren con la savia que destila la naturaleza en sus misteriosos laboratorios, i su perfume llega hasta el trono del Creador.

Tal es el árbol de la ciencia a cuyo conocimiento habeis consagrado todo el vigor juvenil de vuestra intelijencia, i el que mas tarde absorberá vuestra vida entera i las fuerzas todas de vuestra organizacion. La obra, bien lo veis, es sobrado ardua i laboriosa ; pero me atrevo a esperar que vuestro entusiasmo por ella crecerá, si os dignais lanzar conmigo una rápida ojeada al campo que estais atravesando.

III.

Por las ciencias, señores, el hombre osa salvar los estrechos límites dentro de los cuales parece que la naturaleza ha querido encerrarlo ; hijo

de todas las razas, habitante de todas las naciones, ciudadano de todas las repúblicas, su patria es el universo. La ciencia, como el mas fiel e inteligente de los guías, le conduce de astro en astro, al traves del firmamento, le lleva de pais en pais, de continente en continente; le hace recorrer tierras i mares, lagos i montañas; le hace conocer al hombre en todas sus razas, y en todas sus edades; le enseña sus lenguas, sus virtudes i pasiones; le descubre los secretos de su organizacion, de sus dolencias físicas i de sus males morales; le cuenta su historia, sus leyes, sus costumbres, su religion i su gobierno; le hace admirar toda la escala zoológica, mostrándole cada uno de los millares de millones de seres maravillosos que la constituyen; le pasea en toda la vasta estension de esos dos grandes reinos que se llaman VEGETAL i MINERAL; le descubre las leyes i la riqueza de éste, i los misterios de la estructura de aquel, los principios que lo rijen, sus aplicaciones i sus usos; le enseña las causas de los fenómenos mas extraordinarios de la naturaleza, i pone en sus manos casi todas las fuerzas de que ella dispone, para crear i destruir, para reunir i disolver, para impulsar i detener; i el hombre, despues de su larga i fecunda peregrinacion, vuelve cargado de todos los despojos de Oriente i Occidente, del cielo i de la tierra, pues la ciencia le ha enseñado a hacer todo el universo tributario de su jenio.

Salvando las vallas de todas las edades, como los limites trazados por los pueblos, la ciencia le hace vivir siglos ántes de su nacimiento, i siglos despues de que el polvo del tiempo ha cubierto la losa de su tumba; pues el hombre es por la ciencia de todos los tiempos i de todas las edades. Todos los sabios, como todos los héroes de remotas edades, como de tiempos recientes, han pensado i han obrado para él, o mas bien, el hombre ha vivido con ellos, ha oído sus sublimes lecciones, i ha sido testigo de sus grandes hechos i de sus egregios trabajos; pues la ciencia reanima ante él las cenizas de los grandes jenios, le señala las rutas que recorrieron, le descubre los tesoros que dejaron i le da el modelo de la conducta que debe imitar.

El hombre de talento, fuerte con el poder maravilloso que le da la ciencia, se ciorne, por decirlo así, sobre todo el universo; tiende por todas partes sus miradas penetrantes; recoge el fuego i los colores que brillan en todos los objetos a su vista; asiste a los misterios de la naturaleza; roba a esta sus secretos, i los esperece a manos llenas en el mundo; allí las artes corren a tomarlos, i aplicándolos a la materia inerte, convierten a esta en admirables elementos activos de comodidad i bienestar, de riqueza i adelanto para la humanidad entera.

Pero la ciencia no limita a estos los dones que concede al hombre: ella, llevándole por todas partes, del cielo a la tierra, del mundo visible al universo invisible, le hace comprender que una gran nacion no es sino un punto pequenísimo de la tierra; que la tierra entera no es sino un átomo perdido en la inmensidad del mundo, i que ese mundo que palpamos no es sino un rasgo apenas perceptible en el seno insondable de la creacion. La ciencia le hace sentir que por mas que ensanche la esfera de sus concepciones mas allá de los espacios imaginables, siempre, eternamente existirá en torno suyo un espacio inmenso, infinito, que no puede circunscribir; i su pensamiento será siempre una esfera ilimitada, cuyo centro lo halla en todas partes, mas cuya circunferencia se ensancha eternamente, i pasa mas allá del mundo visible, i mas allá del mundo imaginable, i mas allá de los espacios que no alcanzamos siquiera a sospechar; la ciencia, ha-

ciéndole conocer el mecanismo de la creación, le revela que en todo ese universo visible e invisible reinan el orden i la armonía mas perfectos, sometidos a leyes inmutables, cuya simplicidad i grandeza lleva el sello de la sabiduría i de la omnipotencia de un ser superior a todo lo creado. El poder i la gloria de ese ser, los ve en la belleza del cielo, cuyos astros son millones de mensajeros que en su silencio majestuoso hablan la lengua de todas las naciones; los ve en la marcha eterna e invariable de toda esa inmensa bóveda, en que todo se mueve con la misma fuerza o rapidez, en que todo gira sobre el mismo plano, siempre de Oriente a Occidente, siempre marcando espacios iguales en intervalos iguales; los siente en la admirable organización de todos los seres vivientes; en los fenómenos extraordinarios que brillan en la materia muerta; en las fuerzas poderosas i terribles que obran sin cesar en todas direcciones; en los misterios asombrosos de su propio ser moral; los siente, en fin, dondequiera que dirige los ojos de su cuerpo, o la luz de su razón, i concluye por reconocer a Dios i creer en él; pues creer, señores, es sentir, i él siente a Dios en toda la creación.

Ho ahí, señores, la estela luminosa que, en escala mas o ménos vasta, mas o ménos limitada, os proponéis seguir en vuestra marcha; pero si esa estela, especie de vía láctea de la razón humana, es brillante i grandiosa en su conjunto, no es ménos bella e interesante en sus detalles, i bien merece que nos detengamos a hacer sobre cada uno de ellos algunas reflexiones.

IV.

Empecemos por las LENGUAS, que es el estudio a que habeis consagrado vuestros primeros desvelos.

La palabra, señores, es la palanca del pensamiento; es el complemento de la razón humana, sin el cual esta sería como una lámpara encendida en el fondo de un sepulcro. Diré mas, la palabra es el hombre; pues sin ella no es posible comprender ni el pensamiento, ni la idea, ni la existencia del sér, ni sus destinos futuros; sin ella, desde el sublime FIAT LUCEM, hasta el último pensamiento humano, todo desaparecía del universo viviente. La palabra está tan íntimamente ligada al pensamiento, que es imposible comparar, juzgar i raciocinar sin tener en el espíritu la idea de frases o palabras con que poder expresar ese trabajo intelectual; lo que prueba que la palabra no ha sido un invento del hombre, sino una cualidad inherente a su organización; que nació con él como nació el pensamiento, i que el primer hombre debió pensar i hablar al mismo tiempo; pues del propio modo que él no pudo darse a si mismo la facultad de concebir ideas, tampoco pudo darse el poder de expresarlas. Por eso se cree que las lenguas nacieron en la cuna misma de la sociabilidad; pues llevando los hombres en sí mismos las facultades necesarias para convertir en idioma el dón que tenían de la palabra, debieron desde el principio esforzarse en cultivarla, i ese trabajo tuvo que ser uniforme para todos los pueblos primitivos, puesto que el pensamiento en todos tiempos i en todos países se ha producido siempre, constantemente de la misma manera. Recorred si no desde el idioma *semítico* i sus derivados, el árabe, el fenicio, el cartajines i el en que habló Moises a los pueblos de Israel, hasta el lenguaje bárbaro de los negros de Oceanía; desde el *sanscrito* i sus derivados, el persa, el griego, el latin, el jermá-

nico, el islandes i las cinco lenguas neo-latinas, hasta el *guaranis* que hablaban las tribus sur-americanas; desde el *slavo* hasta el *aleman*, solas lenguas madres que nacieron en Europa; desde los dos mil idiomas hasta los cinco mildialectos que hoy se hablan en el mundo, i en todos hallareis exactamente los mismos elementos del lenguaje, en todos encontrareis que las oraciones se componen siempre de sujeto, verbo i atributo, o de un complemento, sin otra variacion que la diversa colocacion de las palabras.

Las lenguas, pues, son todas idénticas en el fondo, i solo difieren en su estructura, o sea en la colocacion de sus partes; por eso siempre podremos traducir con precision las ideas, los sentimientos de una lengua estraña; pero jamas podremos transmitir sus bellezas artísticas, que son las que imprimen a cada una el sello de su jenio. He aquí por qué la ciencia no podrá trasladar a otro idioma la grandiosidad imponente del latin, lenguaje propio de esos adustos guerreros, señores de Roma i conquistadores del mundo; ni podrá traducir la riqueza i la maravillosa armonía de la lengua de Cervantes, de Calderon i Castelar; ni la admirable claridad i la lógica severa del frances, que es hoy la lengua de la diplomacia, de la discusion i de las ciencias; ni la enerjía, la sencillez i abundancia del idioma de Shakspeare i de Milton, de Hume i de Bacon; ni la fuerza de expresion e infinita variedad de formas de la lengua en que Muller i Schiller, Goethe i Hoffmann expresaron las ideas mas profundas como las de la imaginacion mas viva i juguetona; ni la dulzura i cadencia de la que emplearon el Dante, el Taso i el Petrarca para encantar i adormecer al mundo.

Estas son, con escepcion de la última, las lenguas que ha enseñado la Universidad en el presente año. ¿Debo detenerme a explicaros la importancia de su estudio? No por cierto, pues eso seria sobrado pueril para vosotros. Permittedme tan solo que me atreva a haceros una súplica, i es, que mireis con mas interes el estudio de la lengua latina; pues si bien es cierto que ella es hoy una lengua muerta, cuando viajeis por el mundo buscando en la civilizacion actual i en los escombros de las que han pasado, el complemento de vuestra instruccion, os persuadireis de que el latin ha sido por centenares de siglos el lenguaje esclusivo de las ciencias, i que, como dijo un célebre escritor, las medallas i las monedas, los trofeos i las tumbas, los anales primitivos i las leyes, las inscripciones i los monumentos, todos hablan únicamente latin.

V.

Al propio tiempo que la Universidad os pone en relacion con todas las naciones por medio del conocimiento de las lenguas, abre anchuroso campo al ejercicio de vuestro talento con el estudio de las MATEMATICAS.

El mas antiguo de los ramos de esta ciencia, es sin duda el que se ocupa de la cantidad representada por números; pues nuestro sistema de numeracion escrito, fué conocido en la India desde tiempos tan lejanos, que están fuera del alcance de la cronología. Estraño es que los griegos que todo lo estudiaban, i que por doquier llevaron el faro de su razon, dejando en pos regueros de luz que iluminaban los senderos de las ciencias, estraño es, que ellos que fundaron escuelas filosóficas basadas en el conocimiento de los números, no hubieran tenido noticia del sistema numeral indiano; pero lo cierto es que él no fué conocido en Europa, sino a fines del siglo X, en que el Papa Silvestre II tomó empeño en propagarlo. Sin-

embargo, a pesar de la antigüedad de la ARITMÉTICA, esta ciencia no hizo notables progresos sino en las cinco últimas centurias; pues no fué sino en el siglo XIV que los venecianos descubrieron el sistema decimal, i en el siglo XVII que Neper i Pitiscus lo elevaron al grado de perfeccion que hoy le conocemos.

No así sucedió a la GEOMETRÍA, cuyo origen ménos antiguo remonta a los egiipcios del tiempo de Sesostris. Los desbordes periódicos del Nilo, que anualmente arrasaban los campos i destruian sus lindes, forzaron a aquellos habitantes a buscar medios fáciles i exactos para marcarlos de nuevo. Entónces descubrieron el principio geométrico de que el área de un triángulo no es sino el producto de la base multiplicado por la mitad de su altura, i conoció este polígono, se avanzaron al estudio de otros mas complicados, i aun se esforzaron en hallar la relacion del radio con la circunferencia. De esos trabajos brotó una nueva ciencia que fué la AGROMENSURA, a la que los particulares i los pueblos, las ciudades i los imperios pedian su auxilio para medir sus propiedades o descifrar sus fronteras.

Fué entónces que Tales i Pitágoras trasplantaron al suelo fecundo de la Grecia los principios geométricos de Egipto, i ayudados por Anágoré i Platon, por Euclides i Apolonio, dieron tal impulso a la geometría, que ésta, como avergonzada de arrastrarse por el suelo midiendo breñas i collados, se alzó a la categoría de ciencia absoluta; proclamó sus principios cardinales, i fundó escuelas dedicadas a Dios, a quien se llamó "El Eterno Geómetra," en los frontispicios de las cuales el divino Platon escribia: "*Nadie que no sea geómetra puede entrar aquí.*" Pero la geometría, no satisfecha con esto, dió el ser a la ARQUITECTURA, la que pronto pobló las ciudades de templos soberbios, de espléndidos palacios, de fuentes, de teatros, de mausoleos i de todos esos suntuosos monumentos que abatidos por el soplo de los siglos imponen aún veneracion i asombro; i al propio tiempo creó otra ciencia que se llamó MECÁNICA, la que combinando sabiamente la direccion de las fuerzas, dió vida a la MAQUINARIA i realizó el portento de trasplantar a inmensas distancias esos gigantescos obeliscos que han visto rodar sobre sus cimas centenares de siglos, i que verán aún pasar millares de jeneraciones; i por último, quiso levantarse a las mas encumbradas rejiones i someter a sus líneas i a sus cálculos los astros i los espacios i todo cuanto los pobla, i midió la tierra, i midió las distancias que separan a los mundos, i estudió sus movimientos i dió, por último, un grande empuje a la ciencia de la Astronomía.

Sin embargo, a pesar de tantos adelantos debidos ademas a los esfuerzos de Erastótenes, de Euclides i del inmortal Arquimides, la ciencia no pudo tomar todo el vuelo gigantesco con que la vemos marchar hoy, porque se hallaba entrabada en su marcha por la necesidad en que la aritmética la ponía de concretarse a cantidades determinadas, que le servian de grillos para lanzarse libremente en los espacios.

Verdad es que Diosfante de Alejandria, Leonardo de Pisa, Bascara, Cardan, Ferrari, Tartaglia i sobre todo Francisco de Viète, dieron vida al ALGEBRA, cuyo lenguaje claro i preciso i cuyo andar libre i desembarazado permitia hacer inmensas i desconocidas escursiones; pero era preciso que aquella nueva ciencia se aplicara a la geometría, i tal fué la gloria que tocó al inmortal Descartes, quien con este solo esfuerzo, hizo subir a la última a las alturas prodijiosas que hoy constituyen sus dominios. Ademas, él inventó el método de las líneas coordinadas i el de las ecuaciones de las curvas, que hizo revelar a estas sus admirables propiedades, i se

halló creada la GEOMETRÍA ANALÍTICA. Poco despues Newton i Leibnitz descubrieron el admirable cálculo infinitesimal, que tanto ha hecho avanzar a la mecánica, a la física, i especialmente a la astronomía; i luego apareció en este siglo el genio de Monge, que creando la GEOMETRÍA DESCRIPTIVA, dió la última mano a las matemáticas, i sujetó a leyes claras, simples i precisas los cortes de piedras i maderas, la perspectiva i las sombras, los trabajos de carpintería i de casi todas las artes manuales, así como las admirables creaciones de la arquitectura i de la injeniería, en todos i en cada uno de sus ramos.

He ahí, señores, a grandes pinceladas, el cuadro de las ciencias matemáticas, ciencias a cuyo cultivo se halla consagrada la Escuela de Injeniería. En su seno formándose está esa pléyade de injenieros que brilla en el horizonte de la patria, como el apostolado del progreso material. No muy tarde, ellos nos habrán familiarizado con el uso de las máquinas, que multiplican las fuerzas, economizan tiempo i brazos, i dan precision a los trabajos; habrán hermosado nuestras ciudades con elegantes edificios; habrán salvado los torrentes i los rios con puentes colgantes o de piedra; habrán multiplicado los pozos artesianos, mejorado la navegacion en nuestra grande arteria, hecho navegables otros rios, convertido nuestras sendas en caminos, i por último, a la larga cruzarán de rieles nuestro suelo, i por ellos las locomotoras llevarán los productos de nuestro comercio i nuestra industria, i nos traerán el bienestar i la abundancia, la civilizacion i la riqueza. ¡, no lo dudeis, jóvenes injenieros, esto que parece ensueño, será con el tiempo realidad; pero no olvideis, que escrito está, que donde quiera que el genio de la luz i del bien, lanza una idea nueva, allí el principio contrario hace brotar la resistencia, i la lucha se entabla, lucha tanto mas tenaz i encarnizada, cuanto mas grande es el pensamiento nuevo; pero lucha en que triunfará siempre el bien si se tiene fe en el poder de la Providencia, que en la frente de la humanidad esculpió la palabra "*Perfeccion*." Recordad, si no, lo que os dije en otra ocasion: esa resistencia a todo lo que es grande i nuevo, es la misma que llamó embusteros a Galileo i a Copérnico, locos a Colon i a Fulton, ilusos a Guttemberg i Harveo, soñadores a Kepler i a Bernardo de Pallisi, a Newton i a Jouffroit, la misma que traidores apellidó a nuestros próceres, la misma que sostuvo la esclavitud i el cadalso, la misma, en fin, que combate aquí nuestros grandes proyectos de mejoras materiales.

Ocupémonos ahora, señores, de dos ciencias relacionadas con las matemáticas: la Astronomía i la Jeografía.

VI.

La ASTRONOMÍA parece que dió sus primeros pasos en la China, puesto que 2,000 años ántes de nuestra era, en ella se basaban ciertas ceremonias religiosas de los hijos del celeste imperio; i no hai duda que la cultivaron los caldeos, puesto que nos legaron curiosas observaciones, i entre ellas las relativas a los 223 meses lunares, que ellos llamaron "el Saros." Pero el desarrollo de esta ciencia no empieza sino catorce siglos ántes de la venida de Jesucristo, esto es, cuando los griegos la tomaron de los sacerdotes de Isis.

Los primeros de aquellos sabios dividieron el ciclo en constelaciones, i les dieron los nombres de los signos del zodiaco; ocho siglos despues Tales predica i explica los eclipses; Pitágoras enseña el doble movimiento de la

tierra ; Meton observa el solsticio de estio ; Eratóstenes intenta medir el globo terráqueo, e Hipparco, ese atleta colosal de la ciencia, descubre la precesion de los equinoxios, la desigualdad en los movimientos del sol i de la luna, describe un considerable número de planetas, inventa el método de fijar la situacion de los lugares por la lonjitud i latitud, crea la TRIGONOMETRÍA ESPÉRICA i lleva la astronomía a un alto grado de esplendor. En pos de él vinieron Sosygeno, que reformó el calendario romano ; Tolomeo, fundador de un sistema solar que reinó catorce siglos en la ciencia, hasta que fué destronado por el sistema de Copérnico ; Galileo, que demostró el movimiento de la tierra al rededor del sol, descubrió los satélites i las fajas de Júpiter, las fases de Venus i las manchas solares ; Ticho Brahé, que descubrió la desigualdad de la luna i un gran número de planetas ; Kepler, que dedujo las leyes inmortales que llevan su nombre ; Newton, el sublime Newton, cuya mirada penetró en la inmensidad de los espacios, i halló la lei de la gravitacion universal, vinieron Halley i Herschell, Lagrange i Laplace a perfeccionar la grande obra, desarrollando las leyes de la mecánica celeste.

La GEOGRAFÍA oenta una historia mucho ménos antigua ; pues no mereció llamarse ciencia sino 300 años ántes de la era cristiana. Para los pueblos primitivos, la tierra era un disco plano rodeado de aguas, sembradas de islas pobladas de gigantes, de cíclopes o de otras monstruosas creaciones. Verdad es que la Biblia, 1700 años ántes de Jesucristo, hizo la primera descripcion jeográfica que se conoce ; pero ella solo comprende desde el Mar Rojo hasta el Cáucaso, el Archipiélago, el Ejipto i parte de la Abisinia ; verdad es que los griegos arribaron a Jibraltar ; pero allí fijaron los términos del mundo ; verdad tambien que Herodoto, el padre de la Historia, recorrió i describió toda la parte entónces conocida del Asia, del Africa i de Europa, i que los cartajinenses, establecidos en España, viajaron a Inglaterra i a las islas Canarias ; pero estos, i aquel gran jenio, participaban de los errores de su tiempo respecto de nuestro globo, i no fué sino Aristóteles, ese coloso del saber humano, quien sostuvo la redondez de la tierra i creó la ciencia de la Jeografía.

Sinembargo, durante 1000 años esta no realizó progreso alguno ; pues si los macedonios primero, i en seguida los romanos estendieron el dominio de sus armas a rejiones desconocidas, ellos no buscaban las luzes de las ciencias sino naciones que asolar i pueblos que uncir como esclavos a sus carros victoriosos. Por eso cuando esos imperios se desplomaron con estrépito, en los primeros siglos de nuestra era, el inmenso vacío que dejaron en el mundo no fué llenado sino por la ignorancia i la barbarie ; solo un pueblo, el pueblo árabe, que conquistó para fundar, i no para destruir, i que por eso conservó su independencian i se libró del cataclismo universal, valió con él las reliquias de las ciencias, entre las cuales figuró la jeografía.

En el siglo VII empezó esta su nueva vida en la Universidad de Córdoba, donde los árabes midieron el primer grado de latitud para averiguar la magnitud de la tierra ; ensanchó despues sus dominios con los descubrimientos de los sucesos i dinamarqueses en el siglo IX, i especialmente con los que hicieron los atrevidos marinos portugueses en el XV, i llegó al cenit de su gloria empujada por el brazo vigoroso de ese gigante que se llamó Colon, que descubrió mundos i conquistó naciones para los mismos que despues cargado de cadenas, lo sepultaron en prisiones. El 3 de agosto de 1492, la nave que conducia al agregio navegante, desde-

ñando seguir las costas sin apartarse de la tierra, como hasta entónces lo hacian todos los marinos, zarpó del puerto i se lanzó a la inmensidad del océano, sin mas guía que la brújula i su ciencia, sin mas apoyo que su fé en la Providencia i en la pujanza de su jenio. La llegada de Colon al nuevo mundo, dejó anchamente abiertas las puertas de los mares, i por ellas se lanzó cinco años despues Vasco de Gama, quien dobló el cabo de Buena-esperanza i llegó a los dinteles de la China; siguióle el intrépido Magallanes, dando cima el primero a la circunvalacion de la tierra, i despues de ellos, siguiéronles otros muchos navegantes, entre los cuales la historia recordará siempre a Hudson i Bering, que dieron sus nombres a dos puntos mui notables de la tierra; a Parry, que llegó a los 82° bajo 0 en el polo Norte; a Palmer i a Ross, que sufrieron, el primero 70° de frio, i el segundo 78° en el polo Sur; a Levingsthon i Buker, los viajeros del Africa, i por último a Cook, el descubridor de Occania, i a Franklin el viajero de los polos, quienes en el teatro mismo de sus glorias hallaron la tumba monumental destinada a los mártires de la ciencia.

He ahí la historia de esas dos ciencias. A la astronomia debemos la medida real del tiempo, la division del año i la determinacion de las estaciones, sin lo cual no existiria la agricultura científica. A ella debe la jeografia sus mayores adelantos, i la **CRONOLOGIA** parte de su vida como ciencia, pues los eclipses i cometas han servido para determinar épocas históricas dudosas. La **MARINA** se lo debe casi todo, pues la astronomia le dió el coraje i la audacia de arrostrar las tempestades i de arrojarse en la inmensidad de esos mares ántes desconocidos, i que ella ha convertido hoi en simples planos, en que están trazados todos los caminos i puertos, todos los escollos i peligros. Sin ella no podriamos esplicarnos ni el rocío, ni las nubes, ni las tempestades, ni el trueno, ni el rayo, ni el iman; sin ella las tormentas serian aun el rujir de la cólera celeste; los eclipses, los anuncios de la destruccion del globo; los cometas, los terribles mensajeros que indicaran la caída de los imperios, el hambre i la peste, o la muerte de los reyes; sin ella las estrellas serian solidarias de nuestras faltas, de nuestra demencia i nuestros crímenes, i la absurda i tenebrosa astrología continuaria reinando por el terror en todos los corazones.

En cuanto a la jeografia, ella nos hace conocer el globo en jeneral, i las partes que lo constituyen; nos enseña, respecto de cada nacion i de cada pueblo, su posicion, sus dimensiones, su configuracion i divisiones; nos muestra sus producciones naturales, su industria i su riqueza, su gobierno, su religion, su poblacion i sus costumbres; i, por último, sin viajar nos hace conocer el mundo entero, i vemos pasar los pueblos antiguos i modernos, i vemos caer i desplomarse los imperios, i levantarse otros sobre sus escombros, i vemos pasar la civilizacion con su opulencia de Memphis a Tiro, de Tiro a Balbech, de Balbech a Cartago, de Cartago a Roma, de Roma a Constantinopla, de Constantinopla a Venecia i de Venecia al resto de Europa, sin que queden vestijios de lo que fueron Memphis i Tiro, Balbech i Cartago, Constantinopla i Roma.

VII.

Pero si el estudio de esas ciencias ofrece un interes tan palpitante, ese interes adquiere el mas seductor atractivo cuando se trata de los tres grandes reinos de la naturaleza, que es el objeto de las **CIENCIAS NATURALES**. Si los vemos con los ojos del vulgo, quedamos absortos, contemplando la

infinita variedad de animales que pueblan los bosques i los mares; el increíble número de aves que con sus vistosos plumajes o sus melodiosos cantos animan las praderas i los montes; la incontable variedad de insectos que, cual nubes vivientes i animadas llenan los espacios; las infinitas especies de reptiles que se arrastran por el suelo i animan con ruidos misteriosos la soledad de nuestros bosques; el aspecto majestuoso de esos árboles gigantescos a cuyos piés se estienden bellísimos tapizes de verdura, bordados de millares de preciosas flores, i el aspecto imponente de esas rocas ciclopeas que en sus entrañas ocultan los mas ricos minerales i las mas bellas de las piedras preciosas. Si los estudiamos como poetas, esto es, con los ojos del sentimiento, quedamos admirados contemplando la ferocidad en la hiena, el cocodrilo i el jaguar; la perseverancia i sagacidad en el elefante; la sobriedad i paciencia en el camello; la fidelidad e inteligencia en el perro; el poder imitativo en el mono; la laboriosidad en el castor i la abeja, i en fin, hallando en los animales muchas de nuestras pasiones, de nuestros sentimientos i de nuestras mejores cualidades.

Pero si el hombre estudia esa naturaleza a la luz de la filosofía, halla en el seno de los tejidos vivos los secretos misterios de su reproduccion, de su existencia i de su desarrollo; clasifica los minerales aplicándoles las leyes de la cristalografía o sometiéndolos al análisis químico, i estudia pacientemente todos los séres de los tres reinos para descubrir cuanto de ellos puede servir a la industria, a las artes i a las ciencias.

En la zooloía busca el empleo de la fuerza animal para el arado, para mover las máquinas i trasportar los productos de la industria; aprovecha las carnes como alimento; toma sus pieles i sus plumas, sus conchas i sus dientes, sus huesos i casi todos sus productos i los convierte en objetos de utilidad, de comodidad o de lujo. En el reino vegetal encuentra maderas para la fabricacion de casas i de puentes, de buques, de máquinas i de toda especie de útiles i muebles; en las raizes i en las hojas, en los jugos i los frutos, halla aromas i alimentos esquisitos, tintes i barnices admirables, remedios i venenos poderosos. A la zooloía deben inmensamente la anatomía, la embriología i la fisiología humanas, i especialmente la toxicología, que es tal vez el ramo mas notable de la medicina legal; i a la botánica i a la mineraloía deben trascendentales servicios la higiene, la terapéutica, la farmacia i la materia médica.

Pero hai, señores, en las ciencias naturales dos ramos que despiertan el mas vivo interes: el uno es la física, que se ocupa de las leyes i propiedades de la materia; el otro la química, que estudia los fenómenos que cambian la naturaleza de los cuerpos. La primera no solo nos explica cuantos fenómenos se suceden en la naturaleza, desde el terremoto, el rayo i la tormenta, hasta la simple caída de un cuerpo, sino que ha inventado instrumentos acabados por su finura i precision, con los que mide los grados de calor i de humedad, la pesantéz atmosférica, el sonido i la electricidad i los cuerpos infinitamente pequeños como los infinitamente grandes.

Ella da al hombre el poder de encadenar el rayo i de arrebatarlo del corazon de las nubes; le hace en señorearse de los mares i de la atmósfera por medio de vapores i de globos; le da en la brújula un guia que lo conduce en la inmensidad de los mares i en la soledad de los desiertos; en las locomotoras, el medio de borrar las distancias, i en el telégrafo, el de anular el tiempo para la trasmision del pensamiento. Fija la imájen de los cuerpos, con el daguerrotipo i la fotografia; descubre infusorios hasta en el ópalo mismo, por medio del microscopio de Ehrenberg; regula la dis-

tribucion de la fuerza magnética, por la lei de las oscilaciones i la balanza de Coulomb ; con la electricidad, produce luz tan viva como la del sol, calor tan fuerte que disuelve el platino, movimiento como el del motor mas poderoso, i con ella puede en la vida producir la muerte, i en esta algo que se parece a la vida ; i, por último, con sus instrumentos hace descender los astros a su gabinete, i por el análisis espectral descubre una a una las diversas sustancias de que se componen esos millares de mundos que jiran a millones de leguas léjos de nosotros.

La segunda de aquellas ciencias, ha dado vida a un gran número de artes como la estereotipia, la galvanoplastia, la fotografia, la fundicion i el grabado, i a un número considerable de industrias, como la de las bujias esteéricas, la del alumbrado por gas, la jaboneria, la cristaleria, la fabricacion de papel, de tejidos, de pólvora, de colores i barnizes. Ella, en cada cuerpo descubre numerosos elementos que sabe aprovechar, i para no poner mas que un ejemplo, de la ulla saca el coke i lo aplica como combustible a las locomotoras ; el gas, que emplea para alumbrado ; la anilina para dar colores ; el ácido carboazótico, la benzina i la brea para otras muchas aplicaciones. Ella ha demostrado que todo mineral es una riqueza, i que todo cuerpo es combustible. Ha ayudado poderosamente a la AGRICULTURA con los abonos ; a la MINERÍA, con sus procedimientos de amalgamacion, i sus nuevos reactivos ; a la METALURJIA con el descubrimiento de nuevos metales, como el aluminium, i con la descomposicion de muchos metaloides ; i con todos sus vastos descubrimientos en el mundo orgánico e inorgánico ha dado impulso vigoroso a la Física, la Jeolojía, la Fisiolojía, la Terapéutica, la Farmacia i la Medicina legal. Por último, ha concluido por demostrar que todas las fuerzas que obran en la naturaleza son idénticas, i provienen de un solo elemento universal, puesto que el calor se trasforma en luz i fuerza, el roce en electricidad, calor i luz ; la electricidad en fuerza, luz i calor ; i la afinidad, en luz, calor i electricidad.

VIII.

Siguen las ciencias médicas en pos de las ciencias naturales, como sus compañeras casi inseparables.

Señores ¿ qué es la Medicina ? Es el arte de curar, como se la definió en su orijen, i como algunos la definen todavia ? No señores : ella mereció esa definicion, cuando no era sino un simple conjunto de reglas ; pero desde que Bacon i Descartes la arrancaron del dominio del dogmatismo i la sometieron al espíritu de la investigacion i del análisis, sus horizontes se ensaucharon prodijiosamente, i hoy aspira con razon a que se le llame : “ La ciencia que se ocupa del alivio, de la conservacion i del mejoramiento de la raza humana.” Por eso no hai profesion alguna que exija un cúmulo tan vasto de conocimientos, ni una suma tan grande de dotes intelectuales i morales.

Aparte del conocimiento de las lenguas, al médico deben serle familiares todos los ramos de las ciencias naturales, pues acabamos de ver que ellas son unas de las bases fundamentales de la medicina ; pero como no es posible conocer la fisica i la química, sin el estudio previo de las matemáticas, es evidente que el médico no puede omitir el cultivo de estas como no puede dejar de poseer a fondo la filosofia propiamente dicha, que le enseña el conocimiento del ser moral ; pues sin ella ¿ cómo podria darse cuenta de los fenómenos psicolójicos que se pasan en sí mismo ? Cómo es-

plicarse los fenómenos del sonambulismo i del sueño ? Ni cómo comprender ese desquiciamiento de la razon, esas profundas perturbaciones de las facultades perceptivas i afectivas del alma que suelen causar el placer i el dolor, las neurósís i la fiebre, la locura i las pasiones ? Desgraciado el profesor que no alcanza a ver el alma al traves de la materia enferma ! Desgraciado el médico que no sabe pulsar con mano maestra esa red finísima i complicada de sentimientos nobles i sublimes, delicados i tiernos que forma el corazon de la mujer !

No debe serle extraño el conocimiento de la HISTORIA UNIVERSAL ; pero no la historia como ántes se escribía, en que solo los conquistadores i los reyes aparecen iluminados con luz deslumbradora, mientras que a las ciencias i a los pueblos se les deja envueltos en tinieblas ; sino la historia filosófica de la escuela de Thierry, en que el pueblo ocupa el primer término, i en que se traza no solo la marcha del espíritu humano, sino la influencia ejercida por la moralidad, la ilustracion, las costumbres i las formas de gobiernos, sobre la salud pública i privada, sobre la mejora o decadencia de las razas.

La astronomía i la jeografía le son tan necesarias, que sin ellas jamas comprenderia la accion poderosa que ejercen la situacion i configuracion de los lugares, el calor i la humedad, las tormentas i las lluvias i todos los fenómenos meteorolójicos sobre la aparicion, la naturaleza i la marcha de las enfermedades.

El médico debe ser esencialmente observador ; pues no hai síntoma que no sea el grito de dolor de algun órgano, ni signo que no tenga una significacion patolójica ; debe tener ademas claro i penetrante talento para abrazarlo todo de una ojeada ; paciencia i constancia para luchar con teson i no renunciar jamas a la esperanza ; valor real, valor heroico llevado a veces hasta comprometer su posicion, su fama, i hasta la vida misma del paciente, para salvarlo de una muerte que seria sin eso inevitable ; calma i sangre fria, para no trepidar en presencia del peligro ; imaginacion fecunda, para inventar con prontitud en los casos angustiados ; probidad i honradez intachables, para merecer la alta confianza que en él se deposita ; circunspeccion inquebrantable para no revelar jamas lo que solo el sufrimiento se ve obligado a confiarle ; i por último, caridad inmensa, caridad inagotable, que le haga derramar a manos llenas los socorros de su ciencia sobre el lecho fastuoso del rico, como sobre el humilde del pobre.

Es armado de este modo que el médico entra en la arena que le prepara su noble i difícil profesion.

Su puesto está siempre señalado en medio de los sufrimientos : allí donde el dolor arranca gritos de desesperacion ; allí donde se juega algun drama terrible entre la salud i la enfermedad, entre la vida i la muerte, allí se le ve siempre luchando sin tregua ni descanso. Si la victoria corona sus esfuerzos, nuevos pacientes, i preocupaciones nuevas, no le permiten el goce de su triunfo ; pero si reconoce la impotencia de la ciencia, devora en silencio su amargura, i haciendo sonreír siempre la esperanza hasta en los dinteles de la muerte, se ocupa en mitigar los dolores del paciente, i en secar las lágrimas de sus deudos, hasta que recoje el último suspiro del anciano, del jóven o del niño, o el postrero i casto aliento de la vírjen que espira.

Otras veces, su teatro está en los horribles campos de batalla. Los peligros lo cercan por doquiera ; las alas de la muerte le rozan a cada instante el corazon ; todo en torno suyo respira matanza i destruccion, i solo

él, sereno e impasible, corre a todas partes, llevando los instrumentos de la vida, allí donde solo se esgrimen las armas de la muerte. I despues que el vencedor celebra con estrépito su triunfo, i deja el campo abandonado envuelto en el sudario de las tumbas, el médico remueve los montones sangrientos de cadáveres, i apartando los miembros destrozados, busca si hai corazones que palpiten para dedicarles su ciencia i sus cuidados.

Ignal conducta observa en las ciudades azotadas por desoladoras epidemias : él, cuando todos huyen aterrados, queda en el puesto, que le señala su santo ministerio, desafiando a cada instante una muerte cruel i casi inevitable.

Otras veces es, allá a los tribunales a donde lo llama la voz de la vindicta pública o el grito de agonía de la inocencia calumniada : él va como médico lejista, lleva la antorcha de la ciencia a los rincones mas oscuros del delito, i arranca la máscara del crimen o demuestra del acusado la inocencia.

I por último, inspirado por la hijiene, sus miras benéficas se engrandecen i se estienden ; estudia los climas i la topografía de los lugares ; los vientos reinantes i las estaciones ; la moralidad, i los hábitos de los pobladores ; i dicta preceptos para las ciudades i los hospitales, para las cárceles i las moradas privadas, con el fin de destruir o neutralizar los agentes deletéreos, disminuir las causas de las enfermedades, evitar la degeneracion de las razas i prolongar la vida humana.

He ahí, señores, la profesion del médico : vasto campo de miserias i amarguras, en que se recoge rica cosecha de dolores i de lágrimas, i a veces tambien de ingratitud i defecciones ; pero profesion noble, providencial i sublime, que ofrece en la tierra los goces que mas se acercan a las fruiciones celestes, i el poder que mas se asemeja a la omnipotencia del Creador, pues nada hai acá abajo mas grato que el dón de conservar a nuestros semejantes la salud, nada mas grande que el poder de arrancar de la tumba al hombre que en ella se desploma.

IX.

Para terminar mi labor voi, por último, a hablaros de la FILOSOFÍA, que es la base fundamental del saber humano.

La ciencia que se ocupa del conocimiento del sér moral, que investiga las causas de la certidumbre i del error, i trata de conocer los medios mas adecuados para evitar este, tiene un orijen tan oscuro como el de los primeros rasgos de la razon humana. De los esfuerzos hechos en ese sentido, existen notables trabajos aun en los anales mas antiguos del Oriente. En la China Fohi, el fundador de esa Nacion, dejó un vasto sistema filosófico que comentado muchos siglos despues por el gran Confucio, es el que profesan los hijos del celeste imperio. Zoroastro dejó sus doctrinas en una serie de libros que los persas veneran bajo el nombre de Zend-Avesta ; los indios conservan sus mas antiguas doctrinas en los famosos libros llamados "Vedas," i es indudable que los ejiptos, los caldeos i los fenicios cultivaron tambien por muchos siglos la filosofia ; pero no fué sino 600 años ántes de Jesucristo que ella fué conocida de los griegos. Pitágoras i Tales la llevaron a su patria i ayudados por un gran número de sabios, especialmente por Sócrates, Platon i Aristóteles, la elevaron en poco tiempo a tal grado de esplendor, que las escuelas que fundaron han sido i son los modelos de las que hemos conocido despues.

En efecto, los sistemas que proclaman el conocimiento del hombre, con prescindencia de todo lo demas, no hacen sino imitar a los escépticos; los materialistas siguen a Epicuro; los idealistas a Platon; los que se guian por la observacion, a Aristóteles; los que proclaman la duda como la base de las ciencias, a Pirron; i los eclécticos a Ammonio Sacas. Rojerio Bacon i Raimundo Lulio, en el siglo XIII, siguen el sensualismo, como el Canciller Bacon i Hobbes en el XVI, como Gasendi i Locke en el XVII, como Condillac i Cabanis, Helvecio i Holbaoh en el XVIII, como Tracy i Volney, Broussais i Gall en el presente. Descartes i Malebranche, Spinoza i Leibnitz, en el siglo XVII, proclaman el idealismo, como Rousseau i Smith, Kant i Hegel en el XVIII; como Biran i Roger Collard, en el actual; Plotino sostiene el eclecticismo en el siglo III, como Hierócles i Porfirio en el V, como Víctor Cousin i Jouffroy, Damiront i Remusat en el presente; Lamothe i Berheley profesan el escepticismo en el siglo XVII, como Hume, Pascal i Bayle en el XVIII; Paracelso i Van Helmont proclaman el misticismo en el siglo XVI, como Swedenborg en el XVII, como De Maitre, Bonal i Saint Martin en el XIX.

Todos estos diversos sistemas, todos esos esfuerzos de los sabios, demuestran que aun en medio de esos caos de intereses rivales, de errores i delirios, de pasiones i de crímenes del jénero humano, siempre ha brillado un faro luminoso que guia los pasos del jenio al través de las tinieblas, i que aun en medio de los mas vergonzosos extravios que han degradado a la humanidad, jamas faltaron espíritus selectos que rindieran culto a la razon, aplicando a la investigacion de la verdad todo el vigor de su talento.

Pero entre esos grandes obreros de las ciencias, tal vez a ninguno debe tanto la verdadera filosofia, como al célebre Canciller Bacon, quien, aunque marchando por la senda que trazó Aristóteles, echó por tierra el dogmatismo de este, rompió las cadenas con que el silojismo encadenaba el pensamiento, i proclamó el principio de que el solo medio de investigacion es la observacion i la esperiencia, seguida de las jeneralizaciones que dicta la induccion. Bacon cometió sinembargo el grande error de prescindir del estudio de la intelijencia humana; pero vino Descartes, creó el método psicológico i completó la gran revolucion iniciada por el filósofo inglés.

La influencia que el nuevo sistema ejerció sobre las ciencias físicas, como lo babeis visto ya, no ha sido ménos poderosa que la que obró sobre las ciencias intelectuales i políticas.

Estudiado el sér moral, analizado el pensamiento, i conocida la manera como se forman, combinan i espresan las ideas, la LÓGICA dió un paso decisivo hácia el conocimiento del orijen del error. Gracias a ella, la ECONOMÍA POLÍTICA abolió los ruinosos sistemas de administracion, encontró el secreto de la equidad en los impuestos, i halló en la libertad la solucion de sus mas graves problemas. A su turno la LEJISLACION proscribió las instituciones opresivas i las penas bárbaras i crueles, estableció leyes civiles que aseguran la propiedad i la vida, leyes políticas que consagran la libertad, el órden i el gobierno del pueblo, i leyes penales eficazes, basadas en los principios humanitarios de la justicia ilustrada.

X.

Toda esa revolucion social prueba una vez mas que el espíritu arrastra al mundo de una manera irresistible; pero el tumulto de los intereses

i el rumor de las pasiones ahoga el ruido sordo e imperceptible de las ideas. Estas activas i silenciosas obreras, no por eso dejan su labor i hacen i deshacen en su infatigable trabajo la trama viviente de las conciencias. De repente se percibe que la razon, la educacion, las costumbres están en tren de sufrir una trasformacion profunda, se buscan las causas de esos grandes cambios, i el filósofo las halla en esas mil influencias activas i variadas al infinito que descienden de las altas rejiones donde la ciencia trabaja.

Así se forman en las esferas elevadas del espíritu, corrientes de opinion irresistibles que arrastran las masas flotantes de las inteligencias en determinada direccion. No es dudoso que una de esas corrientes de ideas esté hoy arrastrando las ciencias morales, i con ellas un gran número de razones cultivadas, en la esfera de accion de las ciencias de la naturaleza, como es evidente que entre nosotros obra de esas corrientes nos arrastra en el sentido de esa gran revolucion en que hoy marchamos en materia de instruccion pública i de mejoras materiales.

Sed vosotros, jóvenes alumnos, los apóstoles de esos dos pensamientos redentores, como, no dudo, sereis los brillantes propagadores de las luzes que habeis recibido en la Universidad. ¿De qué, si no, os serviria la ciencia, si la ciencia fuera estéril para vuestra patria? De qué os serviria el sacrificio de los mejores años de vuestra juventud, si él fuera perdido para vuestros compatriotas?

Recordad siempre que la verdadera ciencia, como la verdadera virtud, debe ser fecunda como los rayos del sol, i que el que solo vive para sí, es como el fuego fatuo que brilla un instante en el horizonte, como la lluvia que absorben las arenas calcinadas del desierto. Haced con la ciencia, haced brotar los jérmenes del porvenir sepultados aún en el pasado de la patria; recordad que los monumentos mas durables, i que ejercen mas pujante influencia sobre los destinos de las naciones, son las obras de la inteligencia, que se producen de tiempo en tiempo como meteoros extraordinarios, para guiar las naciones en las vias providenciales que deben recorrer, i no olvidéis nunca que aquí en los claustros universitarios, maestros i discípulos nos hacemos solidarios en el porvenir; que todos somos hermanos por la ciencia, i que un pacto tácito, pero solemne, nos liga para siempre. ¡Desgraciado quien desate esas ligaduras, formadas por el hilo de la idea alrededor de nuestra razon!

XI.

Alumnos premiados! Jóvenes doctores! A nombre de la Junta de Inspeccion i Gobierno i de los Profesores de la Universidad, os presento los mas cordiales plácemes por vuestros triunfos de hoy. A mi corazon le sobran fibras que vibran conmovidas de gratas emociones al dirijiros esta felicitacion; pero a mis labios faltan palabras con que espresárosla con la vehemencia que la siento. Felizmente vuestro triunfo lo presencian vuestros maestros, vuestros compañeros i la mas lucida concurrencia, i en este instante veo brillar una aureola de luz que ilumina vuestras frentes i os hace palpar de noble orgullo; esa aureola la forman las miradas puras i brillantes que lanzan sobre vosotros esos ángeles del sentimiento, obra acabada del Creador que se llama la mujer, i yo, ante ella callo, señores, i me inclino respetuoso, para dejar a la virtud i a la belleza el cuidado de alentar a los campeones de las ciencias.